

Las investigaciones arqueológicas en El Sabinito, municipio de Soto la Marina, Tamaulipas

Jesús Narez Zamora

El sitio arqueológico El Sabinito se localiza en las estribaciones norteñas de la sierra de Tamaulipas, entre las coordenadas 23° y 24° de latitud norte y 98° y 99° de longitud occidental, a unos 400 msnm en el municipio de Soto la Marina, Tamaulipas. Siguiendo la carretera federal núm. 70 (Victoria-Soto la Marina-La Pesca), a la altura del km 97, 35 km antes de llegar a Soto la Marina, se ubica el ejido El Sabinito, donde se inicia el camino de terracería (un camino maderero), que conduce al sitio arqueológico, que

se encuentra a una distancia de 5 km de la carretera (figs. 1 y 2).

Los pocos trabajos arqueológicos en Tamaulipas hasta ahora se han encaminado a buscar evidencias de los momentos más tempranos de presencia del hombre en esas tierras, o a investigar sitios del área huasteca de la Sierra Madre y el norte del Estado. En 1988-1990 se realizaron trabajos arqueológicos, a cargo de quien esto suscribe, en el sitio llamado Balcón de Montezuma, que se ubica en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, en el municipio

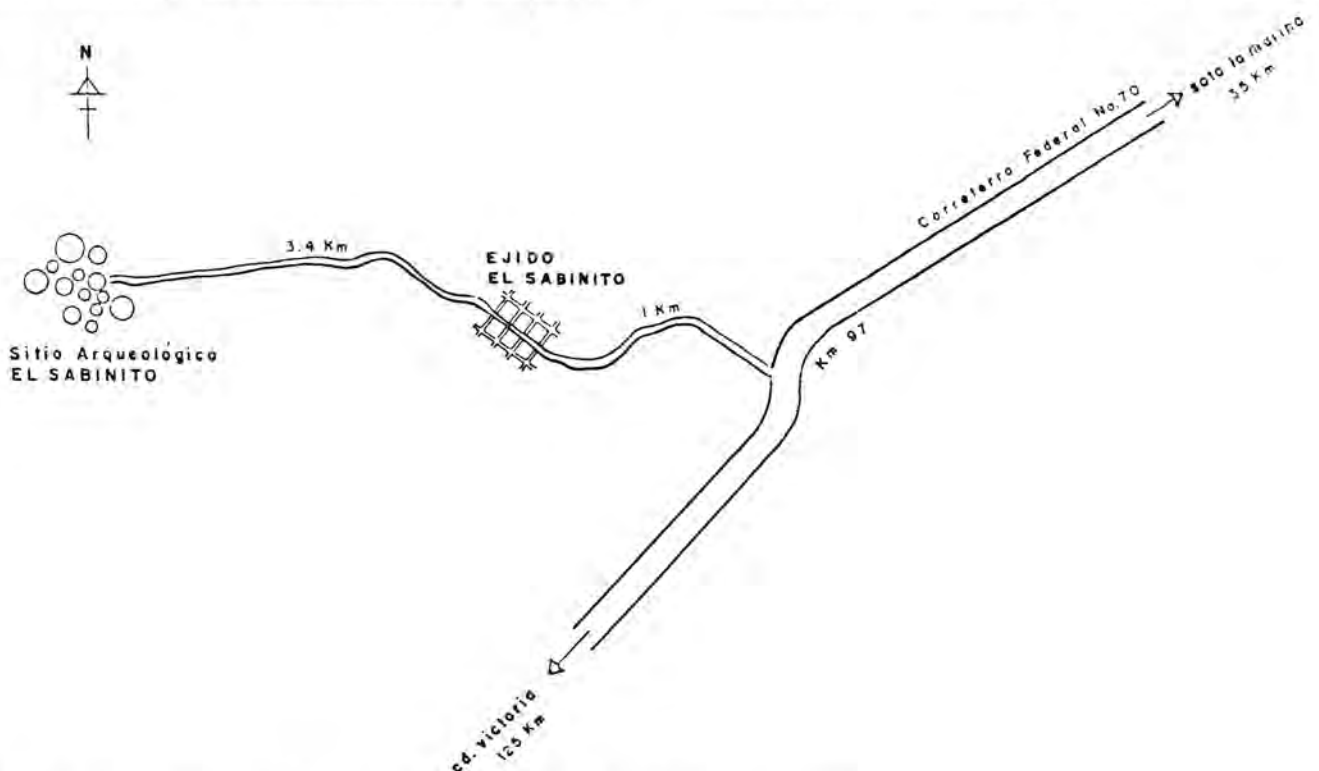


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico El Sabinito (Dibujo de M. Urdapilleta, 1991).

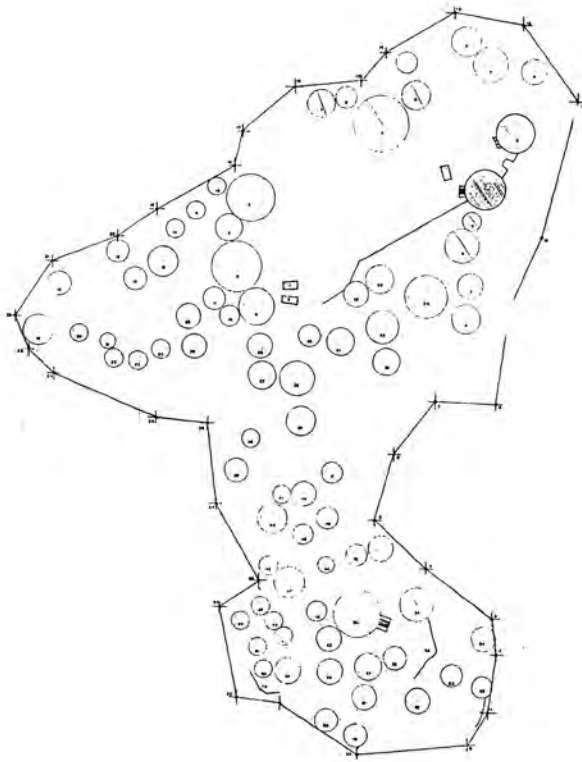


Figura 2. *Planta de conjunto de El Sabinito.*

de Victoria, distante 26 km hacia el sureste de la capital del estado. La investigación proporcionó datos interesantes en muy diversos ámbitos, tales como sistemas constructivos, patrones de enterramiento, manufacturas cerámicas y líticas, etc.; con base en ello se consideró que el sitio correspondería a "grupos huastecas marginales" o "grupos norteños con gran influencia huasteca", pero por su ubicación geográfica quedaría fuera del área huasteca, estando entonces más relacionado con los nómadas de la sierra. Después de la excavación se realizaron los trabajos de restauración y consolidación en sus principales edificios, con el propósito de abrirlo al público.

A decir de Herrera (1989: 9), en Tamaulipas "los asentamientos humanos pasaron de pequeñas aldeas a pueblos urbanizados que contaban con centros ceremoniales, juegos de pelota, más de mil plataformas residenciales, tanques de agua y obras de defensa militar; todo lo cual sugiere la existencia de pequeños señoríos esparcidos por la sierra en los tiempos de mayor auge cultural gobernados posiblemente por una clase teocrática". Después, por causas que desconocemos, se presenta la decadencia y el abandono, lo que de alguna forma incide con la regresión de la franja fronteriza de la Mesoamérica Marginal, hasta llegar a la latitud que tenía cuando arribaron los europeos. Al ocurrir esto, se dio la infiltración en esas



Figura 3. *Basamento circular hecho con lajas calizas sedimentarias. Se advierte la parte de la escalera.*

áreas de los grupos nómadas chichimecas, que tantos problemas causaron a los asentamientos periféricos mesoamericanos primero, y a las villas y asentamientos de los europeos después.

En relación al área que nos ocupa (Soto la Marina), las fuentes históricas narran que en 1523 llegó a la barra la expedición que mandaba Francisco de Garay, quien intentó fundar una villa en ese lugar con el nombre de Garayana, pero no contó con el apoyo de su gente y hubo de regresar a Pánuco. Después de este fallido intento por asentarse en el área de la desembocadura del río Soto la Marina, pasaron más de 200 años hasta que, a mediados del siglo XVIII, llegó a la zona el conquistador Escandón.

En el área de Santander (Soto la Marina), Escandón pudo descubrir numerosos grupos de chichimecas nómadas, como los panguayes, moraleños, zapoteros, aretines, carimariguanes, malpucanas y cataricanas, entre otros. Según Prieto (1975: 112), "las razas que encontró el conquistador (...) eran todas de las mismas costumbres; y entre los 72 nombres con que se distinguieron aquellas tribus, se encontraron hasta 30 idiomas distintos".

Escandón dispuso fundar la villa de Soto la Marina el 3 de septiembre de 1750, y desde esa fecha hubo un constante movimiento comercial entre Soto la Marina y Santa María del Refugio de Aguayo (hoy Ciudad Victoria), en una ruta que seguramente debió pasar por las proximidades de las ruinas de El Sabinito; no obstante, nunca se la mencionó en ninguna relación, descripción o informe.

El sitio arqueológico El Sabinito es conocido desde 1982, y según información proporcionada por un vecino, ese año se dio una concesión al ejido para la explotación de madera en los lomeríos próximos al mismo. Al hacer los trabajos de apertura de una brecha se descubrieron algunos basamentos (que las máquinas dañaron); el descubrimiento se dio a conocer al entonces presidente municipal y al Departamento de Cultura del estado. En octubre de ese mismo año fue comisionado un arqueólogo del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH para verificar la información sobre el sitio aparecida en un diario local. En el informe que aquél presentó con base en su reconocimiento, señaló la localización del sitio, la descripción del asentamiento, el estado de conservación de los basamentos, su distribución, los materiales de construcción, e hizo algunas observaciones sobre los materiales cerámicos y líticos de superficie (que consideró similares a los de San Antonio Nogalar y ubicó tentativamente entre el Clásico Medio y Tardío). Señaló también la importancia del sitio, tanto por el número de basamentos como por su ubicación en los límites entre Mesoamérica y el noroeste de México, destacando por tanto por la necesidad de rescatarlo y atenderlo.

Al año siguiente, el gobierno del estado de Tamaulipas,



Figura 4. Basamento circular a base de cuerpos concéntricos.

a través de la Dirección General de Educación y Cultura, comisionó a un profesor para que diera fe de lo que había en el sitio. Se identificaron 110 estructuras, dándoseles una letra o un número, y se hizo un levantamiento topográfico y la poligonal cerrada. No se localizaron fuentes de aprovisionamiento de agua en el área. No obstante que buscó protegerse el sitio con un alambrado y con guardia permanente, esto no fue posible sino hasta que comenzaron los trabajos arqueológicos en octubre de 1993 a cargo del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas y la Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

El sitio se localiza hacia la parte superior de unas lomas irregulares, donde se encuentra la mayor concentración de estructuras. Éstas son casi todas circulares, hechas con delgadas lajas de calizas sedimentarias, sin argamasa (fig. 3). Algunos basamentos presentan cuerpos cónicos, concéntricos (fig. 4). Se pueden advertir dos tipos de escaleras de acceso a los basamentos: las que son remetidas y sin alfardas (fig. 5), y las que están adosadas y tienen alfardas (fig. 6).



Figura 5. *Basamento circular con escalera de acceso remetida en el muro.*



Figura 6. *Basamento con escalera de acceso adosada y con alfardas.*



Figura 7. Muro que conforma una terraza con escalera de acceso.

Los basamentos presentan diferentes diámetros, desde unos cuatro metros hasta más de quince, y alturas que varían de algunos centímetros hasta más de 6 metros. Estos basamentos se construyeron en terrenos muy irregulares, por lo que presentan diferentes alturas; así, mientras hacia las plazas y terrazas tienen poca altura, hacia los desniveles pueden tener varios metros (fig. 8). También se aprecia que, para nivelar el piso de los basamentos, se utilizó en algunos sólo piedra, y en otros, tierra. La mayoría de las estructuras se unen entre sí por terrazas, mismas que presentan al centro una escalera de acceso (fig. 7). La distribución de los basamentos es muy irregular, lo que creemos corresponde a un patrón de asentamientos disperso. Cabe señalar que algunos basamentos presentan pozos de saqueo, tanto en el relleno como en los muros mismos; otros agentes que han contribuido al deterioro del sitio han sido la vegetación y los incendios forestales en los últimos años.

A manera de conclusión, consideramos que a causa de los pocos trabajos arqueológicos llevados a cabo en el noreste de México, particularmente en el estado de Tamaulipas, no ha sido posible entender suficientemente

cómo debió presentarse en el área el desarrollo de estilos constructivos; de ahí que la investigación en El Sabinito podrá aclararnos algunos aspectos de la interrelación de grupos de la costa, la Sierra de Tamaulipas, la llanura y hasta la Sierra Madre Oriental.

Así, tenemos que desde los límites entre Veracruz y hasta Soto la Marina, y de la costa hasta las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, existen numerosos asentamientos prehispánicos, que muestran en su arquitectura una fuerte interrelación. En Balcón de Montezuma los basamentos obedecen a la forma circular como un todo armónico, pero a medida que se avanza hacia el sur por la Sierra y hacia la costa, advertimos la presencia de estructuras en forma de herradura (como en San Antonio Nogalar), estructuras rectangulares y cuadrangulares, algunas con las esquinas redondeadas (como ocurre en Tanguachín en las cercanías de Ocampo, Tamaulipas) y, ya en territorio de San Luis Potosí, los asentamientos muestran igualdad de proporciones en los estilos constructivos: basamentos circulares y rectangulares o cuadrados. A medida que se avanza más hacia el sur, el estilo arquitectónico dominante es el rectángulo, sin abandonar del todo

los basamentos circulares, como ocurre en Toluquilla y Ranas en el estado de Querétaro, hasta llegar al área central, el sureste y el occidente, donde por alguna razón siguió presentándose el círculo en la arquitectura.

Bibliografía

Herrera Pérez, Octavio

- 1989 "La antropología en Tamaulipas", en *La antropología en México*, núm. 12, La antropología del norte de México, México, INAH.

Prieto, Alejandro

- 1975 *Historia geográfica y estadística del estado de Tamaulipas*, México, Manuel Porrúa.



Figura 8. A causa del desnivel del terreno, los muros son más altos hacia las hondonadas.